

COMO SE CONVIERTEN EN MUJERES LAS NIÑAS DEL NORTE DE BOLÍVAR

PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Por: **Yolanda Puyana Villamizar**

Docente del Departamento de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia

Muchos son los interrogantes en torno a las formas de familia y los procesos de socialización en el litoral Atlántico. Virginia Gutiérrez de Pineda, por ejemplo, planteó que las formas de familia allí encontradas no obedecían a los parámetros comunes de las familias del interior de país. Destacó la existencia de familia de tipo matriarcal centrada en la abuela materna. Aunque con su trabajo investigativo la autora contribuyó a estudiar la especificidad regional, sus afirmaciones dejan mucho que desear, en especial a finales del siglo cuando se ha difundido un ideal de familia, fundamentado en el matrimonio y en el modelo nuclear.

En este debate se sitúa este artículo, basado en la investigación denominada: "Los imaginarios sociales de un grupo de mujeres de sectores populares". El estudio se fundamentó en el método biográfico¹, y trabajó sobre los procesos de socialización de mujeres de varias regiones de Colombia. En este escrito se esbozarán someramente las primeras conclusiones que el análisis de la información produjo. Se presentarán rasgos comunes de las infancias y adolescencias de este grupo de mujeres en relación a las características de las familias y la vida cotidiana de las niñas. Con el objeto de reflexionar sobre la especificidad regional se relacionarán estas características con las de las mujeres de Santander y Boyacá².

Socialización, Relaciones de Género y Formación de la Identidad Femenina

Constituye la socialización el proceso de la formación para la vida, cuando cada uno y una aprende a cumplir los roles prescritos por la cultura y a formar parte de las instituciones sociales. Es al mismo tiempo el aprendizaje de la vida social, el proceso por medio del cual cada ser se involucra en la sociedad, interioriza el universo simbólico y lo incorpora para sí, de esta forma ese universo se convierte en su mundo. De manera que durante la socialización cada persona construye su identidad, crea una imagen de sí misma y de cada yo. En torno a los demás, apropia su ser en el mundo, se reconoce como diferente, se identifica con las y los demás, interiorizando los valores étnicos, de clase y de género. (Berger y Luckman, 1968, Lorenzer, 1973, Barreto y Puyana, 1996)

¹ La investigación se realizó a través del método biográfico, a partir del análisis de relatos en los que cada subjetividad interviene, transmite su vida, se refiere al pasado y se comunica al investigado su versión, como si fuera una representación teatral del narrador para el que escucha. Se hicieron 54 historias de vida, en la meseta Cundiboyacense, Santander y Norte de Bolívar. Esta información se complementó con 18 grupos focales, convocados para analizar con ellas mismas las hipótesis del estudio en los cuales participaron 125 mujeres de sectores rurales y urbanos. En el caso del Norte de Bolívar participaron mujeres de Cartagena, del municipio de Turbaco y del corregimiento de Sincerín.

² Las mujeres se seleccionaron con los siguientes criterios: que pertenezcan al estrato bajo, (1, 2, y 3), de las ciudades, si eran rurales que fueran mimifundistas. Una generación de 40 a 60 años y otra entre 28 y 30 años. La mayoría con un nivel educativo menor a la secundaria, pertenecientes al sector informal.

En la socialización se reproducen las relaciones de género y se aprende a ser hombre o mujer, de acuerdo con los códigos culturales que la sociedad ha elaborado acerca de la diferencia sexual. Así mismo, se forman una serie de códigos sexuales inscritos en las instituciones sociales, que cada ser va interiorizando en la medida que crece y forma su identidad³. El género incide en las relaciones de poder, a través de las cuales se controlan y someten los cuerpos. La categoría género por relacional permite comprender la distribución de los recursos y las múltiples formas sutiles de poder con las cuales lo femenino es sometido y dominado. En otras palabras, en la socialización se aprenden los roles sexuales y las jerarquías entre los sexos. "No se nace hombre y mujer, es la sociedad la encargada de convertir a cada uno de los seres en hombre y mujer a través de la socialización. Se nace con órganos sexuales que definen si es hombre o mujer y a partir de allí, se inicia un proceso de incorporación de imaginarios y representaciones sociales, conductas, actitudes y prácticas que la cultura ha establecido como propias de lo femenino y lo masculino. Cada persona va interiorizando comportamientos a partir de la selección de su nombre, de una forma de vestir, del juego, de las caricias y otras expresiones afectivas. El contacto con las figuras materna y paterna van produciendo sucesivas identificaciones que moldean la construcción de cada género". (Barreto, Op.Cit. 26)



FOTO. JUAN DIEGO DUQUE

La socialización se produce a partir de interacciones afectivas de niños y niñas en la familia, en especial de los padres y madres con los hijos. También participa la comunidad, la escuela y demás instituciones sociales que van rodeando su vida. La formación recibida, depende de la visión que los adultos tienen acerca de la infancia, las metas que la familia o la comunidad les proyectan, las historias de amor o desamor con sus progenitores, las representaciones sociales que rodean el mundo afectivo y social.

Los contenidos y las actitudes de los socializadores se han movido en torno a variadas tendencias: unos consideraban a los niños y niñas como seres con inclinaciones perversas y por ende los socializadores debían ser estrictos y autoritarios. Por el contrario, otros, a partir de filósofos liberales conciben al niño como tendiente al bien y que por tanto el papel del educador debe volcarse a orientar esas tendencias naturales. (Badinter 1.989, Barreto, Op. Cit)

• La Socialización de las Niñas del Norte de Bolívar

Sin pretender abarcar la complejidad de elementos en torno a este tema, para el caso

³ La categoría género, hace referencia a los imaginarios y representaciones sociales que una cultura crea para explicar la diferencia sexual, los procesos de construcción de la masculinidad, la femineidad u otras identidades sexuales.

de este análisis acerca de los rasgos de la socialización y la formación de la identidad de la niña de esta zona, se analiza el papel de la familia, en especial el del padre y de la madre, los castigos, las ocupaciones en la infancia, los juegos y la formación para la vida sexual.

En las historias de vida trabajadas, los adultos y adultas expresan recuerdos sobre la forma como durante la niñez, fueron incorporando los referentes propios del proceso de socialización, la manera como construyeron una identidad de género y los procesos de identificación con las figuras paternas o maternas. Así mismo, en la narrativa sobre la actividad diaria durante esta etapa de ciclo vital, se desprenden múltiples cualidades y características que van a incidir en su formación para la vida social.

• El Papel de la Colectividad en la Socialización

"La casa de mis abuelitos era grande, tenía varias piecitas, atrás vivía mi papá en un cuartico de esos. Mi papá y mi abuelo, lo que ellos cosechaban lo traían para todo el mundo, porque ahí vivían todas mis tías. Pero eso como ahí siempre hubo unión, con toditos, porque mi abuelíta pa' eso, nunca tuvo asco. Porque allá eran unas pailas que ponían a cocinar en la mitad del patio. Cocinaban pa' todo el mundo, el que pusiera y el que no pusiera comía. Mi abuelo siempre fue un gran hombre, él trabajaba y eso, todo lo que él recogía lo amontonaba en un cuarto. Si recogía todo su arroz en el pilón en seguida se pelaba y se hacía de una vez la sopa por la tarde. Dormíamos toditos en un solo cuarto sí". (Carmen de 45 años originaria del sector rural de Turbaco).

"Yo nací en Cartagena, vivíamos los seis: mi mamá y mi papá, dos varones y mi abuelita que nos atendía, cuando mi mamá se iba a viajar. Entonces, mi mamá, mandaba plata pa' el colegio". (Adonis de 24 años de Cartagena)

Como Carmen y Adonis, en la mayoría de las historias de vida aparece una constante: el intenso papel de los abuelos, tíos y demás parientes en la socialización de la prole. Este rasgo diferencia a la región costeña del resto de país. En la costa cuando se forma una nueva familia conyugal, esta se desenvuelve en su hogar de origen o aparte, pero con una fuerte interacción social con sus parientes. En esta región la familia y la comunidad se articulan para desarrollar formas de socialización compartidas convirtiéndose en redes sociales, que se encaminan a proveer las necesidades de las nuevas generaciones.

La socialización no es solo el legado de relaciones íntimas entre padres e hijos, es de interés del colectivo, de los parientes y de la comunidad, donde lo público y lo privado pierde sus límites. Un castigo por ejemplo, puede ser propiciado por la madre, la abuela o el tío. Varios miembros de la familia, incluso vecinos, orientan la vida cotidiana de la niña, el aprendizaje de su corporalidad y de su ser.

De manera que para el caso de la familia de sectores populares de la costa bolivariense, son cuestionables la aplicación de estudios acerca de la temática que enfati-

za en la función de la familia nuclear en el proceso de socialización. (Lorenzer, Op. Cit. Oliver, 1989, Gutiérrez, 1997). Estos planteamientos son esbozados tanto a partir de la realidad cultural de la sociedad europea y norteamericana y pueden ser válidos para las ciudades del interior del país. Para el caso de la costa, debe analizarse esta particularidad que conlleva a conceder un valor prioritario al carácter colectivo de la socialización. Similar reflexión acerca de la educación de las nuevas generaciones es hecha por otros investigadores en este contexto. (Mosquera, 1999)

Estas formas de socialización pueden provenir del sincretismo cultural propio de la región, que combina el ancestro negro cuyo legado se hereda del Africa, sumado al indígena Caribe y a herencia española. Como afirma Pablo Rodríguez en Cartagena en el siglo XVIII, esta mezcla cultural prevalecía: " el 63% de la población era mulata, el 15% esclava, el 6% negra el 15% blanca y el 1% peninsular. El 84% tenía ascendencia africana inmediata o próxima. Estos se concentraban en los barrios populares." (Rodríguez, 1997: 30) Dicho sincretismo se manifiesta en la forma de organización familiar, posiblemente el legado africano ha permeado de manera especial los sectores populares de esta zona, mientras que las clases altas trataban de mantenerse blancas y conservar los valores culturales de los Españoles.

En la actualidad estudios sobre las negritudes señalan como la cultura negra contiene el legado africano y proponen el término de "diáspora africana". Una de las manifestaciones de este fenómeno es la familia extendida. Se le asigna un valor cultural fuerte: "que recreó principios éticos, modos de comportamiento, rasgos estructurales y orientaciones cognoscitivas en nuevos lenguajes de parentesco que le permitieron sobrevivir. Significa que la conformación de una nueva familia no se produce a raíz de la familia nuclear, sino como parte de la ampliación de la familia extendida ya existente". (Freidmann, Espinosa, 1995: 39)

Otros estudios acerca de la familia en esta zona, destacan que la autoridad del hogar se concentra en las mujeres y en consecuencia algunos autores catalogan estas familias como matriarcales, en especial porque la abuela materna tiene poder al mantener la unidad del hogar. (Gutiérrez, Op. Cit) Sin embargo, de acuerdo con los estudios actuales, el término patriarcado o matriarcado hace referencia más al papel del hombre o mujer en el todo social y no al poder de la mujer en el hogar; no puede tipificarse así una sociedad. La región Caribe, restringe el poder de la mujer en el mundo de lo público⁴, tiene rasgos de una sociedad androcéntrica⁵, porque el hombre se desenvuelven en actividades públicas, maneja el mundo de la economía y el de la cultura.

La observación de las historias de vida aquí estudiadas manifiestan la complejidad de la vida social y lo difícil de establecer este tipo de generalizaciones, ya que unas familias son matrilocales, otras patrilocales, unos padres autoritarios que podrían catalogarse como patriarcales, otros más afectuosos y poco autoritarios.

⁴ Gerda Lerner y Elizabeth Badinter, por ejemplo desarrollan la categoría Patriarcado en relación al poder del hombre en el todo social y prueban que no ha existido matriarcado en las culturas conocidas.

⁵ Androcéntrica se refiere al poder del hombre en las instituciones sociales, así las mujeres concentran poder en al familia.

• Las Relaciones de las Niñas con los Padres y las Madres

"Mi papá y mi mamá son cariñosos: cuando yo quería algo, le decía era a mi papá primero, porque me daba miedo decirle a mamá, porque ella me decía: tú no vas a ir a ninguna parte. Ella era la brava. Cuando ya tenía diez años, ella todavía me cargaba, me llevaba a la cama, me dormía. Yo siempre he sido la pechichona. Ella no me pegaba, porque a mi papá no le gustaba, sino que me decía: este, te voy a pegar. pero, como pa' despistame. Yo decía: se lo voy a decir a mi papá. La que también me regañaba era mi abuelita, pero nunca de pegar, porque yo me iba pa' la calle, mi abuela cogía y salía a buscarme". (Carmen de 45 años)

"Si algo hacíamos malo, no le decía nada a mi papá, nos decía: ve no le voy a decir nada a mi pollo, pero otro día no me lo vuelvan hacer, porque eso es malo. Como ella sabía que él nos daba tan fuerte, nos daba duro, ella le tapaba. El me pegaba con cáñamo, con la cubierta donde metía las rulas. Nos daba duro. Él mismo cogía, nos arrodillaba nos dejaba así los verdes. Entonces comenzaba a untarnos mentolín y de limón pa' sobarnos". (Adonis de 28 años)

Como se planteaba anteriormente, en el proceso de socialización, la interacción entre padres, madres e hijas va incidiendo en la formación de su identidad. En estos relatos vitales, se describen diferentes formas de interacción entre madres e hijas cuando estas mujeres fueron niñas: unas anotan una relación más bien distante, poca comunicación sobre su intimidad, regaños y amenazas, castigos y presión para que cumpla sus deberes. Otras, las sintieron más cercanas, les comentaban sobre sí mismas, las madres les brindaban mimos, consejos y advertencias. La primera tendencia corresponde a las mayores de 49 años entrevistadas y la segunda, a las más jóvenes, - promedio 28 años -. De todas maneras, la figura femenina bien sea la madre, la tía o la abuela jugaron un papel central en la socialización por cuanto les enseñaban a compartir las tareas domésticas, las ponían a trabajar y especialmente porque controlaban su corporalidad; así se formaban como mujeres, mientras que les restringían sus desplazamientos fuera del hogar.

Los padres tienden a ser figuras más distantes que las madres. Sin embargo, unos las controlaban directamente y generaban temor. Otros, fueron indiferentes ante el papel normativo; algunas niñas no tuvieron siquiera la oportunidad de conocerlos, mientras que otras, se refieren a padres o abuelos como personajes tiernos y afectuosos, que las "cargaban" o las "pechichaban".

Por otra parte, las descripciones en torno a las expresiones afectivas son frecuentes. Casi la totalidad del grupo de las más jóvenes recibió caricias, besos, cuchicheos de sus padres y de sus madres. Dichas caricias no se oponían a prácticas de castigo físico cuando se "portaban mal", incluso ahora cuando son mayores todavía se acarician. Así se expresa en otros relatos: "Mi papá si me acariciaba mucho. Mi mamá nos adoraba bastante. Mi papá, que todavía lo tengo viene aquí, yo lo acaricio y lo atiendo." (Mujer de 59 años). Sin embargo, una proporción menor de mujeres manifiestan en sus relatos que entre padres e hijos se daban muy pocas expresiones de afecto. El caso de una mujer joven cordobesa, a quien su madre

obligó a trabajar desde muy pequeña en el oficio doméstico remunerado y cuando se quería escapar porque estaba siendo objeto de abuso sexual, su madre la obligaba a trabajar. Otro padre jugador hacía que sus hijos laboraran para sostener su vicio.

Las formas como se expresan los afectos de este grupo de mujeres, son diferentes a las de otras regiones en las cuales se desarrolló esta investigación; se observa que entre las familias del norte de Bolívar las expresiones afectivas corporales, son más frecuentes y valoradas que entre los otros grupos del país⁶. En la región cundiboyacense, el valor del respeto inhibe las expresiones afectivas entre padres e hijos y en el caso de Santander, la afectividad fue restringida por la valoración de una varonilidad agresiva.

Otra característica de las relaciones entre padres e hijos la constituye la manera como se reproduce la autoridad, los castigos y los estímulos. En la zona norte de Bolívar como en el resto de Colombia, ha estado presente el castigo y el maltrato, en el proceso de socialización, porque se consideraba que era la manera correcta de ser padre o madre. En el estudio que se adelantó la mitad de las jóvenes recibieron golpes intensos y una quinta parte de estos les provocaron heridas graves. Como ya se anotó, el castigo físico obedece a una visión acerca del niño o la niña como un ser que merece ser corregido de forma estricta, porque prevalecía en el imaginario de los progenitores la idea de que por naturaleza el niño tiene inclinaciones perversas. Se creía que la función paterna o materna enderezaba sus tendencias hacia el mal, así se logra formar con una voluntad férrea y adusta.

Era una práctica bastante común los castigos impuestos cuando la niña circulaba fuera del hogar, cuando jugaba con amigos o porque iniciaba los primeros amores de adolescente. Padres, madres, abuelos, hasta vecinos, presentaban temores a que las jóvenes "pierdan la virginidad", "las engañen los hombres" o "pierdan el taponcito", como se dice. En este caso, las restricciones se centraron en su sexualidad, por el temor a un embarazo sin que mediara el matrimonio. Sobresalen en los relatos las amenazas de castigos que no se cumplen, las madres anuncian golpes de hermanos mayores o del padre, dobles mensajes entre los que componen la familia extensa, ya que cuando: la madre ofrece una paliza, la abuela o los tíos la desautorizan. El tío golpea y la madrina protege. Se puede afirmar que el carácter colectivo de la socialización incide en las formas de castigo, sanciones y estímulos hacia las niñas. Es de anotar que la autoridad se encuentra más diluida entre los adultos, si se relaciona con lo que sucede en el interior del país.

Cuando se comparan las formas de castigo con el resto de regiones estudiadas, se tiene que mientras en la región cundiboyacense y santandereana, casi la totalidad de las entrevistadas jóvenes y adultas, fueron golpeadas, cuando eran niñas y la mitad recibió agresiones de padres y madres, que las dejaron marcadas y les hubieran podido causar la muerte. En el norte de Bolívar dicha situación disminuye, pierde intensidad el maltrato debido a que los adultos son más permisivos con la niñez y también al papel que juega la familia extensa.

⁶ En el texto denominado: No quiero que mis hijos sufran lo que yo sufrí (1998), se ilustra con más detalle el proceso de expresión afectiva de las mujeres de sectores populares de la meseta cundiboyacense 1998.

• Formación para las Labores Domésticas y en el Trabajo Remunerado

"Mi papá siempre fue agricultor, ¡ajá! cuando las cosechas no le iba mal, él salía al pueblo y traía compras, entonces uno salía a vender, hasta tres veces al día de todo lo que él trajera, hacer plata para poder nosotros comer, porque él nunca trabajó con nadie. Cuando no encontraba nada, nos metía a trabajar, trabajábamos y veníamos aquí a Turbaco cada quince días o un mes, a traerle plata de la que uno se ganaba. Fuimos 11 hijos, ¡ah! yo trabajaba con gente de buena clase y me regalaban bastante. Yo trabajaba con un señor que tenía almacén y yo le sacaba ropita fiada pa' los mas chicos, se los traía a ellos acá a Turbaco. Me regalaban puertas, me regalaban cosas así. Mi mamá nunca trabajó con nadie siempre sufríamos, ¡ajá! a veces no teníamos que cocinar, ni nada porque como él no trabajaba." (Carmen de 50 años")

"Mi mamá nos hacía bollos en la madrugada y salíamos a venderlos en la mañana. Repartíamos bollos en la tarde, que la patilla, que el melón, que carbón, que si naranjas. Teníamos como 8 años cuando comenzábamos a repartir y a vender. Me ponía una palangana en la cabeza, los dejaba en las tiendas y después en la tarde salía a recogerlos, como nunca nos dio pena". (María de 30 años.)

Trabajar fue una ocupación corriente durante la infancia de este grupo de mujeres de sectores populares. En consecuencia enseñar a trabajar, se constituyó en un estilo de socialización. Esta situación es efecto de la pobreza propia de los sectores populares, ante las condiciones



FOTO: JUAN DIEGO DUQUE

de privación económica de las familias las niñas debían realizar tareas productivas para complementar los ingresos del hogar. Al mismo tiempo, por pertenecer al género femenino las tareas domésticas era una de las ocupaciones centrales desde que estaban en capacidad de valerse por si mismas. Estas labores no eran concebidas como trabajos y sus padres las consideraban naturales a su ser femenino. Las niñas formaron su identidad apropiándose de estos referentes culturales, aprenden que como mujeres deben realizar el oficio doméstico y así desarrollan la capacidad de servir a los demás, renunciando a sus propios deseos. Así mismo, mediante los

oficios domésticos restringe su espacio aprendiendo a ocupar el lugar que va a reproducir toda la vida, bien sea como esposa o como madre.

En el norte de Bolívar, niños y niñas de sectores populares tienden a ocuparse de trabajos productivos, contribuyen así a las ventas de productos que elaboran sus padres o sus madres. Con la palangana en la cabeza con frecuencia venden frutas, pescado, mondongo, agua, bollos, empanadas, butifarras y cocadas hechas por las madres. Mientras que a los niños mayores se los llevan al trabajo agrícola en el monte, las niñas permanecen en los poblados aledaños o acostumbran a vincularlas al oficio doméstico en casas de familia, donde encuentran todo tipo de tratos. Desde la explotación y el abuso sexual, hasta la patrona que les ofrece apoyos y otro modelo de vida. De todas maneras esta actividad las integra del mundo rural al urbano y cambia los patrones de socialización propios del nicho cultural de origen. El desplazamiento a otro hogar, con frecuencia les da oportunidad de tener más independencia respecto a las restricciones que su familia impone cuando son adolescentes.

Si se compara las características aquí descritas del trabajo infantil con Santander y la meseta cundiboyacense, se puede concluir que la situación es similar, el oficio doméstico remunerado o no, constituye también un factor de diferenciación de las mujeres en razón a su género y clase.

• Los Juegos

"Siempre jugábamos dizque al bus, mi hermano era el chofer y nosotros dos éramos los pasajeros y unas baldositas pequeñitas eran las monedas. Yo no salía tampoco a la calle, ellos sí podían salir, pero yo no. A veces le decía mami, voy pa' tal lado. Pero ella no va, van ellos, porque son los hombres tu no, usted es pa' que venga a serví." (Petrona de 24 años)

La actitud de padres y madres en torno al juego y las celebraciones de niños y niñas, constituye una manifestación de la manera como fueron socializadas. En el caso de las niñas del norte de Bolívar se encuentra que los adultos presentan una actitud permisiva del juego; practicaban múltiples actividades lúdicas debido a las interacciones que las familias extensas facilitaban a las niñas. Así mismo es tradicional entre los sectores populares de esta zona la existencia de los "bonches", o grupos de jóvenes que se acompañan y realizan múltiples actividades lúdicas. Estas jugaban con las vecinas, las parientas y las amigas, jugaban a las muñecas, al tres, a los chocoritos, a hacer la comida, al sanconchito, a saltar la cabuya o el velillo, al dominó y a la baraja. Los niños jugaban con frecuencia aparte al balón, a los carritos, a la tablita o con una honda a matar pajaritos. Ambas generaciones relatan juegos similares pero mientras que las mujeres mayores hacían las muñecas de trapo, con telas, tablas o con piedras, pues en esa época poco se usaba la compra de juguetes, las jóvenes las recibían como regalos.

La división sexual de los juegos entre niños y niñas fue constante en el relato de

las dos generaciones, sin embargo el grupo de las más jóvenes narran juegos compartidos como el fútbol. Por otra parte, al comparar los relatos de las mujeres del norte de Bolívar con las de la región cundiboyacense, en aquella se observa una disposición más positiva de los adultos respecto al juego y menos castigos dirigidos a prohibirlos sino realizan los trabajos dispuestos. Mientras que en interior del país el juego era considerado como una pérdida de tiempo, en esta región costera, forma parte de la vida comunitaria de la familia, compartir con otros niños y niñas las actividades lúdicas, constituye otra consecuencia de la socialización colectiva.

• La Comunicación sobre la Corporalidad

La identidad de la niña también se va formando a partir de la manera como los adultos les transmiten valores sobre su corporalidad, la manera como se comunican acerca de la menstruación, las formas de control, los comentarios, castigos y permisos de padres, madres y otras personas de la familia acerca de la relación con los hombres. En este artículo se tratará la manera como las mujeres del norte de Bolívar vivenciaron la menarquia, el trato que la familia y ellas mismas le dan a la virginidad

• La Menstruación

"Yo me desarrollé donde una amiga mía que me dijo: ¡Ay! tu estás sucia de sangre. Entonces yo le dije: ¡que va !. Yo estaba en la casa de ella montada arriba de un palo de almendro. Yo me bajé y ella me metió al baño de su casa, me buscó una pantaleta y un trapito. Entonces yo no le dije nada a mi mamá. Partíamos las sábanas podridas de cualquier traje y hacíamos guayuyos."

El trato en torno a este evento paso inevitable durante el cual se convierten las niñas en mujeres, los mensajes con relación a los hombres, la virginidad y las relaciones sexuales, van formando en las niñas una mirada sobre sí misma, como género; un amor o un sentimiento de temor hacia sí y una imagen sobre el sexo opuesto. En el caso del norte de Bolívar sobresalen en los relatos las referencias acerca de la menstruación y las múltiples restricciones que los familiares les imponen para evitar que pierdan la virginidad y queden embarazadas.

La menstruación fue experimentada por las generaciones mayores, con sorpresa y temor, ante el hecho de no saber previamente que iban a ser objeto de este cambio corporal. Ante sus preguntas otras mujeres les recomendaban el uso de trapito, el baño o el agua como una manera de purificarse. El contraste generacional de las vivencias sobre la menstruación es marcado, porque las jóvenes sí habían recibido previamente comentarios sobre este evento. Las diferencias regionales también se presentan cuando se comparan las recomendaciones acerca de la menstruación entre la región costera y el sector rural de Boyacá y Santander. (Puyana, 1998, Barreto, 1996). Mientras que entre estas últimas persiste una visión animista que conlleva a prohibir que durante la menarquia la joven se bañe o consuma ciertos alimentos, porque producen locura; en la costa se sugiere el agua porque ella

purifica. Incluso algunas familias les manifestaron alegría porque así iban a ser señoritas, aunque de todas maneras se recomendó ocultarlo, usar trapos y esconderlos, persistiendo temores en torno a que "pudieran quedar preñadas."

• El Control Colectivo de la Virgindad

"Cuando ya crecí a los 13 años, se enamoró un pelao de mí y mi papá no quería. El salía mas atrás me miraba a donde estaba con él y se devolvía. Yo a veces no lo alcanzaba a ver y cuando venía ya comenzaba a pegarme. El me decía que no hablara con ese pelao."

"Cuando mi amiga sabía que ese hombre estaba enamorado de mí, me decía: ahora si él te dice que le des !a pruebita, no se la des. Porque cuando uno sale enfermo de la barriga, primero, dizque está limpiecito y si da la pruebita puede quedar uno preñado. Como ella le había pasado un fracaso dio la pruebita, se le mató el muchacho que había probado con ella, entonces quedó ahí como señorita en su casa pero ya había perdido lo mejor que había sido el taponcito".

Persisten varias formas de comunicación sobre la sexualidad de las niñas al interior de las familias, una de ellas es el silencio de las madres al respecto; las niñas prefirieron callar sus inquietudes a compartirlas directamente con la madre, a quien percibían con temor. Otra forma de comunicación lo constituye el discurso en contra de los hombres que conquistan y se van. Así mismo se observa el desarrollo de un fuerte dispositivo para controlar los movimientos de las jovencitas, ante el temor de que su trato con el sexo masculino ocasione un embarazo, sin mediar un matrimonio previo. Este dispositivo consiste en un sistema de vigilancia, que contiene las prohibiciones a desplazarse fuera del hogar o para ir a fiestas, los golpes y el encierro. Cuando el dispositivo fracasa ante la lucha agenciada por la niña, la insistencia del conquistador y el apoyo de otros jóvenes de la comunidad, se inician una serie de negociaciones con el responsable de la pérdida del "taponcito o del mejor don para la mujer", así como se llama a la virgindad.

La pregunta es: Por qué se genera este dispositivo tan fuerte y se enfatiza así en la intervención de la familia sobre el cuerpo femenino?. Podrían plantearse varias hipótesis. En primer lugar, debe considerarse que si el fin de la vida de la mujer es el matrimonio y la maternidad, el proceso de socialización en la familia y en otras instancias, se dirige a formar a la niña en torno a este rol, resaltando los valores que garantizan su capacidad de servicio a los demás y reprimiendo su sexualidad. Madres, padres y hermanos son los encargados de transmitir ese rol maternal y se han generado unos imaginarios con los cuales se socializa a la niña y aprende su sexualidad en el mundo del hogar, de lo privado, bajo su control.

Un estudio reciente en el barrio Santa Ana en Cartagena, muestra la enorme importancia que la mujer le otorga a la vida en el hogar, ya que ser responsable de los oficios domésticos, buena y hogareña, es lo más valorado y genera alto estatus. En contraste con la mujer pública, quien es la que permanece en la calle, la de

todos los hombres, pero es la mala, la prostituta y la de bajo estatus social. (Streicker Joel, 1992). De esta manera, quien llega virgen al matrimonio tiene un mayor estatus y quienes "quedan preñadas" pierden valor social, si no son protegidas por un hombre, bien sea "saliéndose con él", comprometiéndose ante la familia de la joven o casándose. Expresiones del hombre como: "a ella, no le debo nada porque no era señorita", también indican muy claramente este prejuicio. En contraste con estas intensas restricciones a la mujer, la virilidad de los jóvenes se acentúa cuando se conquistan varias mujeres y se reproducen hijos varones; de manera que los muchachos son activos e insistentes en seducir a las jóvenes porque así ganan prestigio en su comunidad. (Gutiérrez, 1997)

Una segunda hipótesis es el racismo introyectado por las mismas familias pobres, que incita a observar el color de los novios. La zona del norte de Bolívar presenta un fuerte contraste étnico y de clase, mientras que la población negra y de origen indígena es pobre, los blancos son ricos y controlan los grupos de poder. De manera que blanquearse a través del matrimonio significa una posibilidad de ascenso social para la población de color. Refranes como: "mas feliz que negra preñada de blanco", la citación al novio para verificar su color, la preferencia de la abuela por el nieto menos negro, la referencia al pelo "maluco" por ser ensortijado, el orgullo con que una mujer de origen afro se refiere al embarazo de la hija por parte del patrón blanco, fueron relatos y expresiones que en estas historias de vida denotaron racismo contra ellos mismos por su color.

El siguiente relato de una mujer mulata de 59 años indica dicha situación: "El patrón no lo bautizaba, pero un día lo logramos y lo bautizamos. El Padre vio que el niño no tenía nada de nosotros, sino que era él mismo patroncito, dijo: es blanco y mono, simpático, no se le puede negar el color, está pintado. El Padre le puso el apellido de él".

Aunque las siguientes coplas contienen referencia a las mujeres de las costa Pacífica de Colombia, permiten conocer la introyección de la discriminación de las mujeres contra su figura femenina de origen africano:

"Quiere ser blanca la moza,

que tiene la piel oscura

la luz del alba se goza

en la nocturna estatura

de la moza mas garboza

que nació en Buenaventura.

Rubia quiere ser la moza

de piel color de tabaco.

La luz de la mar se goza

en la moza mas garboza

que vio la luz en Tumaco"⁷

⁷ Helcias Martán Góngora (1920-1984) oriundo de Guapi, del litoral Pacífico, citado por Friedmann Nina y Mónica Espinosa, (1994: 51)

En las demás regiones objeto de esta investigación también la familia reprime de forma estricta la sexualidad de la niña: a través del castigo, las recomendaciones, *las golpizas o el silencio. También en el interior del país las jóvenes se rebelan y son comunes las madres solteras.*

• El Rapto y el Matrimonio

"Con mi novio a los 16 años me salí. El me dijo: vámonos. Yo le dije a él: no hombre, le tengo miedo a papi. Me mandó unas primas y cuando ya las peladas se iban, yo metí muchas cositas. Dije voy a hacer un mandado y me metí en la casa del muchacho. Nos fuimos pa' Cartagena. Como a los tres días él vino a la casa y habló con mi papá. Los papás de él dijeron que si se metió a loco, tenía que casarse. Le dijeron: te metiste con la hija de mi pollo, que era un hombre tan alzaó. Pero no hicimos nadita en esos tres días, porque yo no quería, yo tenía miedo. Yo decía: yo no me acuesto contigo porque tu después no te quieres casar conmigo, hasta que tu no te arregles con mi papá. Entonces me decía: uno solito y yo le dije que no. Al día siguiente fue a donde mi papá y le dijo: que no quería plazo, él quería que yo me casara como fuera. Digo: bueno, vamos donde el cura pa` ver. Ya tenía su pantalón negro, una camisa blanca. Entonces fuimos donde el cura y pusieron 15 días de plazo. Cuando llegó la noche lo hicimos, pero yo asustada, porque ensució la manta de sangre, el colchón y todo. Yo digo sería que me partiría o algo, porque yo no creo que por ir a hacer eso se tiene que sangrar". (Marta de 50 años)

"Yo tenía un enamorado, entonces yo cogí a ese muchacho, me decía: vamos a quedarnos aquí en ese coso solo. Dije: no porque me haces cosas malas. El me decía: no te va a pasar nada. Y yo: es que me da pena. Pero yo no sabía, como mi mamá siempre nos ocultó las cosas malas; las relaciones y eso. Total que le conté a la cuñada mía después: yo creo que estoy embarazada porque no me ha venido. Ella me dijo: **vete si no te ha venido, vete**. Tenía como 19 años, recogí todo, yo noté que mi mamá se fue a cobrar, yo cogí e bus, Mierda; después viene mi mamá, se entera, se llorá. Dijeron: vamos pa' allá y dice la prima: no ella no se va, porque está preña. Me llevaron el muchacho y dijo: si yo no te he hecho nada. Yo dije: yo no sé, pero a mi no me ha venido la regla y mi mamá dice: Ta` bueno, vamos a llevarte allá. Fue la que me llevó pa' donde él".

"En ese momento no sentí nada, porque tampoco sabía eso de las relaciones. Yo estaba era así y le dije: a que tú no me hiciste na' antes. El tenía 16 y dijo: ahora es que de quedas aquí, porque ahora fue que te hice. ¡Mierda! yo dije: mejor me hubiera quedado en mi casa. Yo me quedé ahí con él. Le dije: mami, fue ahora que él me hizo. Dice: tu me hubieras hecho caso y te hubieras venido conmigo, te hubiera llevado a un médico. El te hubiera dicho si estabas embarazada o que te había hecho. Ya después con el tierno él tenía amores con una de atrás de la casa de él y hablaban frente a frente. Me dije: voy a dejarlo. Cogí mi maleta, le dije ahora

vengo, voy a hacer un mandao y me fui pa' donde mi mamá (María de 30 años).

En la mayoría de las historias de vida el relato sobre la primera unión contiene la experiencia de fugarse de la casa, esconderse de los padres previo el matrimonio. Unas celebraron así el comienzo de su unión, así los padres no se opusieron, otras fueron buscadas por la policía y las mismas madres las pusieron presas. Parece ser que la fuga fuera una prueba del amor y de la autonomía de las parejas. Surge el interrogante: ¿a qué obedece dicho fenómeno?. De nuevo las hipótesis hacen referencia al ancestro africano de la región. Según Freidmann y Espinosa, el rapto de mujeres fue un ritual propio de la rebelión de los esclavos. "Cuando la mujer es virgen, las jóvenes se salen y comienzan un período de endichamiento de varios meses, en los cuales la mujer muestra sus capacidades ante la familia del novio. El matrimonio en la iglesia católica puede ser un rito final, que no siempre se celebra". (Ib. Idem, 57)

El matrimonio es muy celebrado por toda la familia y la vecindad. En los relatos sobresalió el caso de la Boquilla, corregimiento costero de origen afro, donde se usaba cubrir el vestido de novia de billetes regalados por la comunidad y se usa el baúl para ser llenado de ropa y objetos para la casa de los novios. En el caso de las jóvenes, entrevistadas en este estudio, la fuga del hogar no terminó en el matrimonio, sino en unión libre, en separación y nuevas uniones sucesivas. Este fenómeno conlleva a interrogarse si el matrimonio así consagrado, ha perdido valor para el caso de las jóvenes cartageneras de sectores populares?.

A Manera de Conclusión

La niña del norte de Bolívar se convierte en mujer, a través de varios procesos en los que confluyen elementos propios de los valores culturales de la región, su clase social y su género. Sobresale la herencia resultado de la sincronía cultural afrocolombiana, indígena y española que condiciona el contexto socializador de la región, donde la comunidad y la familia de origen juegan un papel central. Por otra parte, en razón a su clase social, las niñas se formaban en el trabajo, con pocas oportunidades de ascenso en la educación formal y en medio de la pobreza. En razón a su género, las niñas, aprenden el oficio doméstico, a restringir sus espacios, a permanecer en el hogar y reciben un fuerte dispositivo de control de su sexualidad encaminado a que sean vírgenes en el matrimonio, porque así ganan el estatus y reconocimiento que el matrimonio otorga a una mujer.

Son estos algunos elementos que caracterizan el proceso de socialización de las niñas del Norte de Bolívar y que deben ser profundizados a través de nuevos estudios que ofrezcan oportunidades de expresión de las vivencias familiares.

BIBLIOGRAFÍA.

- Barreto, Juanita.** Puyana, Yolanda. Sentí Que Se Me Desprendía El Alma. Los Procesos de Socialización de Un Grupo de Mujeres de Sectores Populares. Edit: Idepaz y Universidad Nacional, Programa de Género Mujer y Desarrollo. Universidad Nacional, 1996.
- Berger, Peter,** Thomas, Luckman. La Construcción Social de La Realidad. Amorrourto. Editorial Buenos Aires, 1968.
- Badinter, Elizabeth.** El Uno Es El Otro. Editorial Planeta, 1989.
- Lerner, Gerda.** El Origen Del Patriarcado. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- Lorenzer, Alfred.** Bases Para Una Teoría de la Socialización. Amorrortu. De. Buenos Aires, 1973.
- Gutiérrez De Pineda, Virginia.** Familia y Cultura En Colombia. Universidad De Antioquia, 1997.
- Friedeman, Nina.** Espinosa, Mónica. Las Mujeres Negras en La Historia de Colombia. En: Las Mujeres En La Historia de Colombia. Tomo II. Editorial Norma, 1995.
- Mosquera Claudia.** La Familia En Los Sectores Populares De Cartagena. En: Aguaita. Revista del Observatorio del Caribe Colombiano. Cartagena: Colombia, Marzo 1999.
- Díaz De Paniagua, Rosa.** Cartagena Popular. Aproximación Al Análisis Socio Cultural. Colección Barrio Ciudad. No. 3. Centro de Cultura Afro Caribe, 1999.
- Oliver, Cristian.** Los Hijos de Yocasta. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Puyana, Yolanda.** Cambio y Reproducción del Castigo y El Maltrato en La Familia. El Caso de Un Grupo de Mujeres de Sectores Populares. En Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad. CISH. Universidad de Antioquia. Medellín: Colombia, 1998.
- Puyana, Yolanda Y Otras.** "No Quiero Que Mis Hijas Sufran Lo Que Yo Sufrí. En: Mujeres, Hombres y Cambio Social. CES Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Rodríguez Pablo.** IV Conferencia beroamericana de Familia No. 4. Cartagena, 1997.
- Streiker, Joel.** Constructing Class and Gender Identities in Cartagena, Colombia. A Dissertation for the Doctor of Philosophy. October, 1992.